

Editorial

Leader

Editorial

Educación para transformar: la educación como clave del desarrollo económico sostenible

 **Dr. Ángel Eduardo Acevedo Duque**

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8774-3282>

Editor internacional invitado

angel.acevedo@uautonoma.cl

Grupo de Investigación de Estudios Organizacionales Sostenibles

Universidad Autónoma de Chile

En el siglo XXI, caracterizado por avances tecnológicos vertiginosos, tensiones geopolíticas y desafíos planetarios sin precedentes, la educación vuelve a situarse en el centro de las estrategias para el desarrollo económico. Sin embargo, hablar hoy de educación como motor del crecimiento no puede reducirse a una visión técnica o instrumental del aprendizaje. Más bien, se trata de reconocer que la educación, en su sentido más amplio, constituye una plataforma de transformación económica, social, cultural y ecológica.

Durante décadas, múltiples organismos internacionales han demostrado, con datos consistentes, la correlación entre el nivel educativo de una población y su capacidad de generar riqueza. Sin embargo, más allá de esta relación directa, lo que resulta realmente potente es el vínculo entre educación e innovación sistémica: un sistema educativo inclusivo y actualizado no solo mejora la empleabilidad, sino que amplifica la posibilidad de generar ideas, soluciones, emprendimientos y modelos de negocio que respondan a las necesidades del siglo XXI.

Esto es especialmente urgente en América Latina, una región que lucha por superar ciclos de desigualdad estructural, informalidad laboral y brechas de productividad. En este contexto, necesitamos una educación que no solo enseñe contenidos, sino que también forme capacidades blandas, habilidades digitales, pensamiento crítico, empatía cultural y

compromiso ético. El capital humano ya no puede verse como un recurso aislado, sino como un sistema vivo que interactúa con el entorno económico, institucional y ecológico.

Asimismo, debemos abandonar la falsa dicotomía entre educación y desarrollo productivo. Una educación transformadora conectada con el territorio, con las vocaciones locales y con la agenda de sostenibilidad puede actuar como semilla de nuevas economías más justas y regenerativas. Desde la economía circular hasta el turismo responsable, desde la bioeconomía hasta las industrias culturales, cada uno de estos sectores requiere de personas formadas, conscientes y comprometidas.

En esta dirección, urge repensar los currículos, impulsar la colaboración entre universidades y sectores productivos, apoyar la formación docente y fortalecer la investigación aplicada como eje del conocimiento útil para el desarrollo. No se trata solo de formar para el mercado laboral actual, sino de anticipar el mercado que queremos construir. Y en esa tarea, el rol de la educación superior es fundamental, pero también lo es el de las escuelas rurales, los centros de formación técnica, los programas de alfabetización digital y la educación no formal.

La educación, también es, por naturaleza, un espacio de encuentro intergeneracional, intercultural y transdisciplinario. Es allí donde se pueden incubar

soluciones locales a problemas globales, siempre que se promueva una pedagogía crítica, participativa y orientada al bien común. Educar para transformar es formar ciudadanos capaces de liderar procesos colectivos, dialogar con la diferencia y actuar con responsabilidad ante su entorno.

Este número de la *Revista Inclusión y Desarrollo* recoge con lucidez y diversidad distintas aproximaciones a este debate. Los artículos presentados analizan casos concretos, proponen modelos innovadores de formación, y abordan con rigor los vínculos entre educación, inclusión social y productividad económica. Se trata de una contribución valiosa al campo de las ciencias sociales, pero también a la política pública, a la gestión educativa y al tejido productivo.

Invitamos cordialmente a nuestras lectoras y lectores a sumergirse en estas páginas con mirada abierta y mente inquieta. Cada artículo de este volumen es una invitación a repensar el rol de la educación en nuestras sociedades, desde sus tensiones históricas hasta sus posibilidades emancipadoras.

En definitiva, educar para el desarrollo económico y sus estrategias no son solo preparar para un empleo, sino habilitar para imaginar y construir futuros posibles. Porque donde hay educación de calidad, hay esperanza, hay oportunidad y, sobre todo, hay transformación.

